

EL LIBRO MÁGICO DE LOS REYES MAGOS

Reyes 2000, Viladecans

Agustín Iglesias

Noviembre de 1999

TEATRO GUIRIGAI

C/Rocío, 7 - 28500 Arganda del Rey (Madrid)

Telf.: 91/870.34.07 -

Fax y Telf.: 91/870.02.68

APELIO.- ¡Ya estoy aquí! ¡Por fin, he llegado! ¡Os aseguro que no ha sido fácil! ¡Vaya viaje y vaya caminos! El, mi Rey, me decía: "tu sigue a la estrella, no pierdas nunca su ruta, ella te guiará hasta los niños, adelántate y prepara a los chicos para mi llegada ..." Sí, sí, le decía yo, lo que su majestad diga: ahí está la estrella, yo detrás, pero es que no es fácil seguir a una estrella en una noche como ésta, y menos por los cielos de Cataluña, especialmente de Barcelona, donde hay luces por todas partes, fijaros que' he estado a punto de confundirla con su avión, no sé cuántas veces, pero yo, que soy listo y astuto como el zorro en el desierto, me he dicho, que no, hombre, que no, que eso no es una estrella, que es un avión ... y si es un avión, hay un aeropuerto, y por lo tanto Viladecans está cerca, y dicho y hecho, [acertado! ¡Aquí estoy! Yo, Apelio, el paje favorito del más grande de los grandes Reyes Magos, el paje predilecto del sabio entre los sabios, el querido paje del Rey Gaspar, el docto, el erudito, el alquimista, está aquí para contaros ...

(Hace su aparición Saratín)

SARATIN.- ¡Qué Melchor, el Rey Astrólogo, el que estudia y descifra los movimientos de los astros y los secretos de los cielos, el Rey de los cabellos blancos, os manda un mensaje a todos vosotros ...

APELIO.- Oye, que estoy hablando de mi señor, el sapientísimo rey Gaspar.

SARATIN.- Y yo del mío, del Rey Melchor, el astrólogo, el matemático, el planetista, el mago, el adivino, el nigromante...

APELIO.- Sí, sí, está bien, pero yo he llegado antes.

SARATIN.- ¿Tú? ¿Tú quién eres?

APELIO.- Yo, soy Apelio, el paje predilecto del gran Rey Mago...

SARATIN.- ¡Apelio! ¿Apelio de Caldas? ¿De los oasis de Cebbas? ¡Vaya sorpresa! Yo a ti te conocí cuando eras un niño. Ya me acuerdo de ti, vaya si me acuerdo de aquel mocoso sucio que gateaba entre las cabras de los oasis del Yemen, mientras yo acompañaba a mi señor Melchor en sus estudios con el astrolabio ...

APELIO.- ¿Qué desierto? ¿Qué cabras? No me acuerdo...

MALGALAT.- ¿Cómo que no te acuerdas? Eras el crío más llorón y cagón de todo el oasis, las moscas del desierto te adoraban y te perseguían y estaban siempre a tu alrededor; no me extraña, contigo tenían el festín asegurado, le regalabas cada caca... [Y cómo llorabas!, tus padres estaban desesperados, de tanto oírte llorar; te dejaban con las cabras y los camellos, que tampoco te aguantaban, y huían dejándote con Las gallinas...

APELIO.- ¿Gallinas?

SARATIN.- Gallinas, sí, aquellas gallinas que te picaban tanto, asustaban a las moscas y te picaban a ti ¡Ahí pillín, vaya picotazos que te daban! ¡Y dice que no se acuerda!

(A los niños) Disculpadle, no se acuerda o no se quiere acordar, y no me extraña, porque si le hubierais visto en aquellos corrales, con la nube de moscas persiguiéndole, las cabras coceándole, los camellos gritando y las gallinas picoteándole, vosotros también hubierais perdido la memoria. **(Mira a su perplejo compañero con lástima)**. Yo soy Saratín el ingenioso, también llamado el perspicaz, y el vivo, y el clarividente, y habéis de saber que aparte de paje, soy barbero, boticario, carpintero, tintorero, panadero y astrólogo como mi señor, y puedo en cualquier momento con sólo mirar el cielo de reojo, saber en qué lugar de la esfera terrestre me encuentro, tanto de altitud como de latitud, en sus correspondientes grados, minutos y segundos ...

APELIO.- ¿Yo...?

SARATIN.- Calla, amigo mío, calla y descansa y sobre todo tranquilízate, ya sabemos que tu memoria no es buena y por eso te confundiste siguiendo al avión en vez de a la estrella.

APELIO.- De eso nada, yo no me he confundido...

MALGAIAT.- ¡Increíble! ¡Qué energía! ¡Qué pulmones! ¡Qué guapo estás y como has crecido! Pero vaya pelos que tienes, estos cabellos están fatalmente cortados, y que débiles sus raíces, si quieres aquí mismo, en un periquete, te hago un buen corte de pelo y te afeito mientras llegan los Reyes.

APELIO.- ¡Pero, me quieres dejar en paz! No me quiero afeitar...

SARATIN.- ¿Y por qué?

APELIO.- Porque no estamos~ aquí para eso, sino para anunciar a los Reyes Magos y decir a estos niños que no tardarán y que vienen con muchísimos regalos ...

(Aparece corriendo Malgalat)

MALGALAT.- ¿Regalos? ¿Dónde? ¿Ya han llegado? ¡Soy el último!, ¡Desgraciado de mí!, no hay derecho, siempre soy el último. ¡Bueno se pondrá conmigo, mi señor Baltasar! Me dirá que no puede confiar en mí, que he perdido su estima, que no soy digno de su amistad. Pero yo no tengo la culpa, las carreteras estaban imposibles, los caminos congestionados, decidí venir por mar, pero, claro, venía conmigo una prima mía, y la tuve que dejar en el puerto de El Cairo, pero allí me encontré con unos tíos parientes de mi madre. Mi madre tiene multitud de hermanos y tíos, tíos abuelos e incluso tíos sobrinos y hasta tíos hermanos, e incluso tíos que son tíos de los tíos de mis tíos, y a mi padre le pasa lo mismo, con lo cual es facilísimo encontrarme en cualquier lugar donde vaya, con algún familiar, que enseguida te ve, te reconoce y te llama diciendo: ¡Oh, Malgalat qué hermoso y cariñoso eres, y qué afortunados estos ojos que te' han encontrado, ha querido el destino que te cruzaras en mi camino para rogarte si tendrías la amabilidad de llevarme en tu barquito, ayudándome a cruzar el Mediterráneo, tú que eres mi sobrino predilecto, el sobrino

Más generoso y honrado, de cuantos existen. Bien saben los cielos que no te costará nada, sabemos que el Rey Baltasar te protege y te tiene de paje predilecto, y nosotros que somos pobres, que sólo tenemos nuestras piernas para andar ... Y Claro, ¿Cómo dices que no? Dices que sí, que está bien. Pero que tienes prisa... ¿Prisa? ¿Cómo que prisa, queridísimo sobrino? ¡Prisa sólo tienen los egoístas y malhumorados! ¡Y tú eres amable y generoso! ¡Con la cantidad de veces que yo te he llevado en mis brazos o a mis espaldas! Y antes de contestar... ya tienes a toda la familia embarcada. a toda la familia, y a todos los parientes, amigos y vecinos, vamos, a toda una tribu, con sus bultos, cántaros, tiendas, camellos, cabras, gallinas, burros Y encima se ponen a discutir, [que no, que no es por allí, que primero vamos a Túnez! ¡Qué no, que no. que antes a Etiopía! Y venga a discutir,
Y... y...

APELIO

Y SARATIN.- ¡Basta, basta!

MALGALAT.- ¿Qué pasa?

APELIO

Y SARATIN.- ¡A callar!

MALGALAT.- ¿Yo?

APELIO

Y SARATIN.- Sí. Tú

MALGALAT.- Estoy callado...

SARATIN.- Creo que necesitarías un buen afeitado...

APELIO.- Incluso, un corte de pelo...

SARATIN.- No vas lo suficientemente limpio para presentar a tu señor a los niños de Viladecans.

APELIO.- Es necesario que te afeites y te cortes el pelo inmediatamente.

MALGALAT.- Cómo vosotros queráis, porque bien es cierto que yo tenía que adelantarme a mi señor Baltasar. Es un gran hombre de ciencia, un médico infalible, capaz de adivinar y curar a un enfermo con sólo mirarle desde cien . doscientos metros de distancia ... Una tía abuela mía por parte paterna, hija de otra bisabuela de mi Padre, estaba gravísima...

SARATIN.- No creo que eso les interese a nuestros amigos...

APELIO.- Estamos aquí para algo más importante...

MALGALAT.- ¿Más importante que la salud de mi tía abuela? Imposible... Mi señor Baltasar, la vio desde la otra orilla del río Éufrates y dijo ...

APELIO.- ¡Córtale la lengua!

SARATIN.- ¡Con mucho gusto!

MALGALAT.- No, eso no dijo... **(Asustado ante las tijeras de Saratín)** Perdón amigos míos, disculpad me si os he contrariado y he llegado un poco tarde [ay mi señor Baltasar! ¡ay mi señor Baltasar que me estará buscando!, necesito encontrarle, el trae muchos regalos para estos niños... Por cierto no habrá por aquí algún familiar mío... eh, soy yo, Malgalat, el hijo de Garib y Jasifa, de las tierras de Sas, en el Valle del Oro entre Sócrota y Somalia ¿no hay nadie aquí de mi pueblo?

APELIO.- No, no hay nadie... Estamos en Viladecans, los Reyes todavía no han llegado, pero están a punto de hacerlo y yo he venido a presentar al mío...

SARATIN.- ¡Cuidado, jovencito, que el que ha venido a presentar al suyo soy yo...!

MALGALAT.- ¡No han llegado todavía! ¡No han llegado! No soy el último, es maravilloso, creía ser el último, ¡pero no lo soy! Y todo porque unos parientes me pidieron...

APELIO y SARATIN.- ¡Ya lo sabemos!

MALGALAT.- ¿Ya lo sabéis?

APELIO y SARATIN.- ¡Sí! ¡Ya lo sabemos! ¡Y los niños también!

MALGALAT.- ¿También?

APELIO y SARATIN.-

MALGALAT.- ¿También?

APELIO y SARATIN.- ¡También!

(Malgalat calla extrañado. Va a decir algo)

APELIO y SARATIN.- ¡También!

(Apelio y Saratín simultáneamente)

APELIO.- ¡Gaspar el gran Rey Mago!

SARATIN.- ¡Melchor el gran Rey Mago!

APELIO.- ¡Disculpa!

SARATIN.- No, no, disculpa tú...

APELIO.- De ninguna manera, es a ti a quien pido disculpas.

SARATIN.- Y yo las recibo, y te disculpo y te las devuelvo...-

APELIO.- Son recibidas y a su vez devueltas.

SARATIN.- No sin antes pedirte perdón por las molestias.

APELIO.- ¡Cómo molestia! ¡Agrado es lo que me causa tu presencia!

SARATIN.- ¡Agrado y suma satisfacción es lo que yo tengo!

MALGALAT.- **(Se dirige sigilosamente al gran libro y dice a los niños)**

¡Ay queridos amigos! Baltasar es un rey docto, un rey Mago y sabio como ninguno, y gran conocedor de todos los secretos de la medicina (*Abre el libro y enseña la primera página, donde está escrito lo que lee*) EL REY MAGO BALTASAR PROCEDE DE LAS TIERRAS DE AFRICA. SU REINO ESTÁ AL ESTE DE SABA, ENTRE LAS MONTAÑAS DE LA LUNA. ..

(Al público) Su sabiduría es tan grande, que de todas partes acuden gentes para que sane sus males y cure sus enfermedades. Un día mientras estudiaba en su biblioteca se le apareció una ardilla...

LOSDOS.- ¿Una ardilla?

MALGALAT.- Sí, una hermosa ardilla de ojos inquietos, muy nerviosa por encontrarse ante Persona tan importante, que con gran humildad le pidió un talismán...

SARATIN.- ¿Una ardilla con un talismán?

APELIO.- ¿Y para qué?

MALGALAT.- -¡Oh! -exclamó mi señor- ¿Has venido, querida ardilla, a gastarme una broma? Tu vientre siempre está lleno de picardías.

[No, no, mi señor Baltasar!, de verdad preciso vuestra ayuda, todos los animales son más fuertes que yo. Necesito un talismán que me haga muy lista y así pueda vivir tranquila.

Mi señor la miró pensativo durante unos minutos y al cabo de un rato, cuando ya la ardilla se impacientaba la dijo:

-Está bien, te prepararé un talismán, pero para ello necesito tres ingredientes muy difíciles de conseguir: las lágrimas de un león, la leche de una búfala salvaje y una Serpiente mamba viva.

SARATIN.- Eso es imposible, las serpientes mamba son venenosísimas.

Y APELIO ¡Pues anda que las lágrimas de un león!

SARATIN.- Tu señor Baltasar, se lo puso difícil a la pobre ardilla.

MALGALAT.- Si no me dejáis seguir...

APELIO.- Discúlpanos Malgalat. ..

SARATIN.- ¡Y leche de una búfala salvaje!

APELIO.- ¡Calla Saratín!.. Y continúa Malgalat. ..

MALGALAT.- La ardilla no se inquietó, movió su cola graciosamente, y después de darle las gracias a Baltasar salió corriendo hacia la selva en busca del león, ¡el Rey de la ¡Selva!

SARATIN.- ¡Pero los leones no lloran!

APELIO.- ¡Calla!

MALGALAT.- Majestad, -dijo la ardilla a un enorme león con el que se encontró- siento mucho tener que comunicaros que el fin del mundo ha llegado. Toda la selva anda alterada con la noticia, y sólo nos quedan unas pocas horas de vida.

El león soltó un trozo de carne que estaba devorando y dijo:

-Pero cómo es posible, yo soy el Rey de la Selva y no sabía nada.

-Nadie os lo quería decir por no disgustaros -dijo la ardilla con mucha tristeza-, pero el mundo se acaba, los cielos se abrirán y todos moriremos ahogados.

-Oh, un diluvio, eso es horrible. No estoy preparado para morir.

El pobre león quedó tan impresionado, que todo su cuerpo empezó a temblar, los dientes le castañearon y unas gruesas lágrimas fluyeron de sus ojos. La ardilla le dijo con gran cortesía:

-Majestad, las lágrimas de los grandes reyes no deben caer por tierra. Permitid me que la recoja...

SARATIN.- ¡Formidable! ¡Qué astucia!

MALGALAT.- y las guardó en un frasquito. Luego corrió en busca de la búfala salvaje, a la que encontró comiendo las hojas de un árbol.

-¡Eh, tú! -le gritó- ¡Vaya tripa tan gorda que tienes! Seguro que no eres capaz de hacer lo que yo hago, pasar por el hueco de ese árbol.

Los búfalos ya sabéis que son animales muy orgullosos y más bien tontos, se sintió muy ofendida de que un animal tan insignificante como la ardilla la retase de esa manera.

-Pasa tu primero-gruñó- y aceptaré el reto.

La ardilla se lanzó como una flecha y pasó por el agujero.

SARATIN.- ¡Hay que ser un búfalo para no darse cuenta del engaño!

MALGALAT.- O un maleducado hablador, que no deja escuchar a los niños...

SARATIN.- ¡Mil perdones!

MALGALAT.- La búfala resopló, tomó carrerilla, escarbó en la tierra y se lanzó contra el hueco del árbol. ¡¡Bumba!! Chocó con tal violencia que sus cuernos se clavaron profundamente en el tronco. Entonces la ardilla se apresuró a atarle las patas de atrás y muy contenta se puso a ordeñarla tranquilamente.

LOS DOS.- (*Aplaudiendo*) ¡Bravo por la ardilla!

MALGALAT.- Luego, fue a buscar una mamba, la serpiente más venenosa de la selva.

-Apuesto que eres más corta que este palo- dijo a una que dormía plácidamente enroscada sobre un tronco.

La serpiente abrió sus ojos amarillentos y sacando su silbante lengua bífida Contestó:

-No me provoques ardilla, claro que soy más larga que ese palo.

-Yo creo que no, tú presumes de ser muy larga, pero yo te veo siempre enroscada y me parece muy pequeña.

-Estúpido animal- contestó la serpiente herida en su orgullo y se extendió junto al palo.

-Un momento -dijo la ardilla- te tengo que atar al palo para saber si realmente eres Más larga.

La ató rápidamente y saltó de alegría alrededor de la asombrada serpiente.

-¡Eres mía, eres mía! Ya no te soltaré más...

La serpiente quería escapar pero no lo conseguía.

¡Tramposa suéltame, me has engañado!

SARATIN.- ¡Fantástica la ardilla!

APELIO.- ¿La mamba echaría veneno...?

MALGALAT.- ¡Por supuesto! Pero la pícara ardilla la agarró por la cola y arrastrándola con los otros trofeos la llevo a la biblioteca de mi señor Baltasar. El, la recibió sonriendo y tras escuchar el relato de sus hazañas, dijo:

-¿y qué más quieres?, astuta ardilla. Ya tienes tu talismán: la inteligencia que posees. ¡Úsala bien! Si con tu habilidad has conseguido las tres cosas más difíciles Del mundo, te las arreglarás muy bien en cualquier dificultad que encuentres.

SARATIN.- ¡Sabio es tu señor Baltasar!, pero debéis oír la historia de...

APELIO.- Lo siento muchísimo Saratín, pero en este libro mágico, la página siguiente corresponde a mi señor Gaspar, con lo cual es obligado que sea yo quien continúe. *(Pasa la página y lee)* MÁS ALLÁ DEL MAR ROJO Y DE LOS DESIERTOS DE SIRIA, DE LAS LLANURAS DE LOS RÍOS TIGRIS Y EÚFRATES, DE LA MEDIALUNA FÉRTIL PROCEDE EL REY GASPAR.

MALGALAT.- Ciertamente, y perdonad la interrupción, yo conocí esa zona y es una tierra hermosa la Calzada del Incienso, donde las serpientes aladas custodian los árboles...

APELIO.- Malgalat eres un desconsiderado, yo he escuchado atentamente tu relato.

SARATIN.- ¿Desconsiderado? Eso es poco. Malgalat, tu señor es grande y tú historia hermosa, pero interrumpir a Apelio es un acto de ingratitud. Pongo a los niños por testigo y mi palabra de paje, peluquero, tintorero y carpintero, que si tus palabras vuelven a interrumpir, mis tijeras afeitarán tu cabeza y no perdonarán ni a uno solo de tus pelos *(A Apelio)* ¿Cierto?

APELIO.- Un poco exagerado... Saratín, pero te doy las gracias.

SARATIN.- *(A los niños)* ¡Ellos son mis testigos!

(Malgalat quiere decir algo pero no se atreve)

APELIO.- Continúo: Mi señor Gaspar es un gran alquimista, la transformación de los metales Y los misterios de la naturaleza no tienen secretos para él. En el sótano del palacio

donde se encuentra su inmenso laboratorio se halla toda clase de inventos y de juguetes espléndidos que continuamente fabricamos para regalárselos a los niños.

SARATIN.- ¡Los camellos vienen este año con las alforjas bien llenas!

MALGALAT.- Tú...

SARATIN.- Sólo digo que: ¡Los camellos vienen este año con las alforjas bien llenas!

MALGALAT.- Pero...

APELIO.- ¡Continúo!. Mi señor Gaspar es un gran inventor, y sobre todo un gran trabajador, que no se cansa nunca de estudiar y estudiar inventando nuevos juguetes para los Niños... El último, ¡el último!, habéis de conocer el último, ¡es maravilloso!

SARATIN y MARGALAT.- (A la vez) ¡Caballo Alazán!

APELIO.- ¡Exactamente! Nunca vi a mi señor tan feliz y contento, como el día que consiguió transformar de un tronco de madera un caballo tan hermoso. Mezcló sus extraños líquidos, les aplicó unas descargas eléctricas especiales, y el caballo de madera comenzó a moverse como si estuviera vivo, [qué maravilla! (A los niños) Es un secreto, que no se entere nadie..., os confesaré, que las pruebas de funcionamiento del caballo las hizo mi señor Gaspar, personalmente. Montado en aquel hermoso alazán parecía más joven y me recordaba cuando se dedicaba a cazar montado a caballo. ¡Mi señor es el mejor jinete de toda la Arabia! Sí, sí, lo fue de joven y lo continúa siendo de mayor. En su juventud era capaz de correr con su corcel días enteros por montes y valles, sin descanso. Así fue como conoció a su famosa esposa, la reina Zarqa., la de los ojos azules, a la que llamaron durante mucho tiempo, la princesa salvaje.

MALGALAT.- Oí esa historia en el puerto de Alejandría, y siempre me resultó asombrosa...

SARATIN.- ¡Por toda la arena del desierto y las estrellas del firmamento! Juro que cumplo mi promesa y afeito la cabeza...

(Corre tras Malgalat)

APELIO.- [Cálmate Saratín!

MALGALAT.- Perdóname Apelio, perdóname, ha sido un descuido...

SARATIN.- Empezaré por las cejas...

APELIO.- Saratín, estamos dando un pésimo ejemplo a los niños, disculpemos a nuestro amigo que no volverá a interrumpir.

SARATIN.- No sé, no sé...

MALGALAT.- Perdón, perdón...

APELIO.- Sé generoso... Los niños se lo merecen ...

SARATIN.- Sea ... ¡Y ni una interrupción!

APELIO.-

Un día, en que mi señor Gaspar galopaba por el monte entre pájaros multicolores, antílopes y leopardos, descubrió en una oculta cascada, a una joven de extraordinaria belleza que bebía entre las gacelas. Se quedó tan asombrado, que el arco y las flechas se le cayeron al suelo, y con el ruido huyeron las gacelas. La joven quiso huir también, pero mi señor, fuerte y ágil como era, rápidamente alcanzó a aquella joven de aspecto salvaje.

Por más preguntas que la hizo, no consiguió que hablara ni una palabra, por lo que creyó que era muda. Con gran amabilidad la montó en la grupa de su caballo y la llevó a su palacio. Allí tu señor Baltasar, (a *Malgalat*), sí, tu señor, que ya era un médico famoso por entonces y tenía gran amistad con Gaspar, estuvo con paciencia infinita enseñándola a hablar, y tras varios meses de cuidados, lograron que pronunciara algunos sonidos. Mi señor la colmó con toda clase de atenciones, pero no consiguió averiguar nada de su infancia, de su lugar de nacimiento ni de su familia. Pero a pesar de todo, Gaspar, joven como era, se enamoró perdidamente de sus hermosos ojos azules.

No quiero narraros su alegría, cuando se casó con ella y al cabo de un año Tuvieron un hijo. Fiestas en todo el país, fuegos artificiales, carreras de caballos, música y bailes en todas las plazas... Mi señor estaba tan feliz que regaló a su esposa un valioso collar de oro, que ella miró con indiferencia.

Él pensó que quizás no le gustaba el oro. Pero dos años después nació su segundo hijo y al regalarla un maravilloso collar de perlas, ella sin valorarlo lo más mínimo dijo:

-Hubiera preferido que me trajeras un racimo de uvas o de dátiles, un panecillo o una docena de huevos.

Era cierto, fruta, pan, huevos, son los regalos que se hacen a las mujeres cuando dan a luz en nuestro país, porque son los símbolos de la vida, y no el oro y las perlas. Pero mi señor, encerrado siempre en su laboratorio había creído que con aquellos collares complacería mejor a su mujer.

Su decepción aumentó, cuando ella echó en una olla hirviendo los collares y las perlas. Él se marchó furioso, pensando que se había casado con una mujer salvaje.

Después de un tiempo, la reina le pidió que preparase un viaje, pues quería llevarle al lugar donde transcurrió su infancia. Al cabo de una semana ya estaba preparada una gran caravana con los mejores caballos y camellos. ¡Mi señor estaba deseando conocer el origen misterioso de su esposa!

Tras varias semanas por valles, montañas y desiertos llegaron a los pies de un muro escarpado donde la reina se detuvo.

-Aquí es- dijo- Mi padre era rey de esta región, pero la arena sepultó su reino. Excavad aquí.

Obedecieron y pronto descubrieron una puerta. Penetraron en un subterráneo y encontraron salones revestidos de mármol y arcas repletas de oro, diamantes y joyas de toda clase. Había mesas, sillas y camas de oro. Finalmente, llegaron a

Una sala donde hallaron con una docena de esqueletos. Ella con lágrimas en los ojos dijo:

-¡Mira, éste es mi padre! ¡Esta, mi madre! ¡Allí están mis hermanos y hermanas!

-¿Pero por qué están muertos? -preguntó mi señor Gaspar.

-La lluvia no volvió a fecundar la tierra, el Sol secó las fuentes, los rebaños perecieron y la gente empezó a morir de hambre y sed. Mi padre no pudo ayudar a su pueblo. Sus fabulosos tesoros no pudieron procurarle una gota de agua ni una fruta para comer. Y decidió seguir con toda la familia la suerte de su pueblo.

Preparó una bebida envenenada y toda la familia bebió de ella. Yo fui la única que no lo hice. Opté por la vida. Cerré mi copa con arcilla y huí a la montaña donde me encontraste.

Mi señor Gaspar comprendió. Bajó la cabeza meditando en la vanidad del poder y la riqueza. Cayó en la cuenta que existe una balanza en la que un racimo de uvas pesa más que montañas de oro, y se retiró silenciosamente.

Desde entonces el estudio ha sido su máxima aspiración. Y por eso es un hombre sabio y un mago respetado, porque además de juguetes, ha inventado toda clase de instrumentos para estudiar los cielos, prevenir las lluvias y protegerse de las duras épocas de sequía. Yo siempre estoy a su lado ayudándole a construir sus ingeniosos aparatos y sus complicadas maquetas...

SARATIN.- ¡Es una hermosa historia! Después de escucharte me hace sentir más admiración por tu señor ¿Qué te pasa Malgalat?

MALGALAT.- *(Lloriqueando)* No sé...si puedo hablar.

APELIO.- Claro que puedes.

SARATIN.- Su historia ha terminado.

MALGALAT.- *(Lloriqueando)* Pues sólo quería decir, que la reina Zarqa es una reina estupenda y muy sabia ... y si alguien me habla alguna vez de la princesa salvaje, os aseguro que lo primero que tenga a mano se lo estampo en la cabeza.

APELIO.- Malgalat, querido amigo. No seas tan temperamental... *(Le da un abrazo).*

MALGALAT.- Es que es una historia muy bonita, y..

SARATIN.- y es necesario que yo continúe, porque el tiempo se acaba, y no estaría bien que llegaran los Reyes sin haberos contado nada de Melchor *(pasa la página y lee)* **EL REY MELCHOR PROCEDE DE LAS TIERRAS DE Antioquía, DE LAS HERMOSAS LLANURAS DEL Río .ORONTE~ DE LOS BOSQUES DE CEDROS Y CIPRESES QUE PUEBLAN LAS ESCARPADAS CORDILLERAS DEL MONTE TAURO. (A los pajes) El Rey Melchor es el más anciano de los tres Reyes, a pesar de su edad está siempre de muy buen humor. Yo le corto sus blancos cabellos y su larga barba, y él no para de contarme historias de estrellas, como cuando descubrió a la estrella errante, la estrella del Mesías, que llevaba buscando**

Tanto tiempo. Enseguida se lo comunicó a todos los magos del mundo, pero sólo Gaspar y Baltasar le creyeron y juntos siguieron su estela.

APELIO.- Por eso todos los años cumplen la ceremonia de juntarse, preparando una gran Caravana de regalos y juguetes. . .

MALGALAT.- Con incienso, oro y mirra que son los regalos que ofrecieron al Mesías la primera Vez.

SARATIN.- Así es, pero no siempre fue igual. Cuando mi señor Melchor era joven, fue un príncipe impulsivo, cuyo mayor defecto era la impaciencia. Un día en que sus cálculos astronómicos erraban, y el telescopio se emborrataba continuamente por las nubes, no aguantó más. Arrojó su astrolabio al suelo y furioso se juró recorrer el mundo y no detenerse hasta encontrar la estrella profética. Al llegar a la cuadra observó que de todos los caballos había uno que destacaba especialmente por su mal aspecto: viejo, flaco y enfermizo. Iba a coger el más fuerte cuando oyó una voz que le decía:

-¡Príncipe Melchor! ¡Príncipe Melchor! ¡No cojas a otro caballo sino a mí!

Mi señor se volvió y, para su asombro, era el caballo famélico el que le hablaba. Melchor estaba convencido que con aquel animal no llegaría muy lejos, pero tanto le insistió aquel triste caballo, que accedió a sus ruegos y en aquella ruina de animal emprendió su viaje. ¡Y no creeréis lo que os voy a decir!, pero cada día que pasaban galopando, aquel animal no sólo no se cansaba sino que parecía engordar y estar más fuerte y ágil. Tanto fue así, que al cabo de unas semanas, mi señor Melchor trotaba sobre un veloz potro que le llevaba a la carrera por los caminos del mundo. Aquel animal era inagotable y sólo se detuvo cuando llegaron a los pies de las Montañas Doradas.

-Príncipe Melchor, no te conviene subir a esas montañas -dijo el caballo.

-En esas Montañas está el Techo del Mundo, es imprescindible que yo suba arriba para observar la estrella que ando buscando -le contestó mi señor- ¡Así que arreando!

Subieron y subieron aquellas escarpadas montañas y de pronto se encontraron con una manzana de oro, [de oro, os lo jurel. Al ir a cogerla, el caballo le dijo: ¡No la cojáis, señor Melchor, que os traerá problemas!" Pero mi señor pensó que era una tontería, que los caballos aunque hablaran como éste, poco sabían de manzanas y de oro, y se la guardó.

y siguieron escalando y poco más adelante se encontraron con una herradura de oro y al ir a cogerla, el caballo volvió a repetir: " ¡No la cojáis, señor Melchor, que os traerá problemas!" Y mi señor volvió a pensar, que vaya tontería, que una herradura era una herradura y si era de oro pues mejor que mejor. Así que se la guardó. Siguieron trepando hasta el Techo del Mundo y al poco se encontraron con un retrato que era la Belleza del Mundo. El caballo dijo: ¡No la cojáis que os traerá problemas!", Pero él no hizo caso y la cogió,

Siguieron subiendo y se encontraron con una hormiga que se estaba ahogando en un charco de agua. El caballo se detuvo y dijo que la sacara del agua. Melchor lo hizo y además la dio una miga de pan. Más adelante, se encontraron con un águila enredada en unas zarzas, el caballo le dijo que la librara y él obedeció. Y finalmente en la cima descubrieron un gran lago donde estaba una ballena en la orilla que no podía nadar.

MALGALAT.- ¿Una ballena blanca?

SARATIN.- No

MALGALAT.- ¿Una ballena azul?

SARATIN.- ¡NO!

MALGALAT.- ¡Pues una ballena negra!

SARATIN.- ¡No! y ¡no!

MALGALAT.- ¿Pues de qué color?

SARATIN.- Gris, las ballenas son de color gris.

MALGALAT.- Claro, gris, las ballenas son de color gris, sigue, sigue...

APELIO.- Un momento, las ballenas no viven en los lagos.

SARATIN.- Pero aquella sí. De joven había remontado los ríos hasta llegar a aquel lago, y allí se había quedado envarada.

MALGALAT.- Sigue, sigue Saratín, ¿y qué pasó?

SARATIN.- El caballo dijo que la empujara para que pudiera volver al mar. Y así lo hicieron. Continuaron su camino y ¡por fin!, llegaron al Techo del Mundo, donde se encontraba el Telescopio de Piedra, que en épocas inmemoriales habían construido los gigantes de la Montaña. Salió a su encuentro un gigante que le dijo:
-Hace años que no viene a mirar nadie por el Telescopio de Piedra, tú puedes hacerlo, pero antes es necesario que me traigas el árbol de las manzanas de oro, el caballo al que le falta una herradura y a la Belleza del Mundo, sino nunca podrás Mirar por el Telescopio. Primero quiero el árbol.

MALGALAT.- ¡Qué abusón!

APELIO.- No hay derecho.

MALGALAT.- ¿Y qué hizo?

SARATIN.- Pues se quedó muy triste, pensando en cómo conseguir aquello. Pero su caballo le dijo:
-Pídele un saco lleno de liebres.
Cuando el gigante se lo dio, salieron en busca del árbol de las manzanas de oro. A Los dos días se encontraron con un jardín muy hermoso y dijo el caballo:

-Aquí está el árbol de las manzanas de oro. A las doce campanadas se abren las puertas y saldrán diez leones. Cuando los veas venir, abre el saco, mientras ellos cazan a las liebres corre al centro del jardín y corta una rama del árbol. Pero hazlo antes que dé la última campanada, sino te quedas encerrado y no podrás salir.

Así lo hizo y salió antes de la última campanada. Cuando volvieron al Techo del Mundo plantaron la rama y en una semana ya criaba manzanas de oro.

El dueño del Telescopio de Piedra dijo:

-Ahora quiero al Unicornio de las herraduras de

Oro. Volvió a consultarlo con el caballo y le dijo:

-Pide una cuerda de más de cien metros de largo.

Cuando la tuvieron, salieron en busca del unicornio de las herraduras de oro.

Llegaron a un bosque donde había manadas de caballos salvajes.

MALGALAT.- ¡Cómo en los Pirineos!

APELIO.- También los hay en Galicia y en Asturias.

MALGALAT.- Pero ninguno como los de África.

APELIO.- Dirás como el Caballo Alazán.

SARATIN.- ¿Es posible que lleguen los Reyes y estos deslenguados no me dejan terminar mi historia? ¡Hay derecho queridos niños que no puedan acabar las aventuras del Rey Melchor!

LOS DOS.- ¡Perdónanos Saratín! ¡No lo haremos más!

SARATIN.-

Aquellas manadas de caballos salvajes eran conducidas por un maravilloso unicornio de color blanquísimo que cojeaba y daba unas patadas tremendas. El Rey Melchor agarró la cuerda y con ayuda de su caballo le atraparon. Cuando le llevaron al Techo del Mundo vieron que sólo tenía tres herraduras de oro. Pero entonces sacó Melchor la herradura que se había encontrado y se la pusieron.

El gigante del Telescopio dijo entonces:

-Ahora quiero la Belleza del Mundo.

El volvió con su caballo y este le dijo:

-Pide una gran bandeja de pasteles.

Cuando la tuvo, ambos salieron a buscar a la Belleza del Mundo. Al llegar a unas montañas nevadas se encontraron con un palacio y el caballo dijo:

-Aquí es. A la primera campanada se abrirán las puertas y saldrán unas jóvenes que te querrán besar, tú no te dejes y regálales los pasteles. Mientras los comen, entra a por la Belleza del Mundo "y sales Con ella antes de que dé la última campanada.

Así lo hizo, pero sonó la última campanada antes de que consiguiera salir, entonces la Belleza del Mundo lijo:

-Príncipe Melchor, te propongo un juego: escóndete. Si a las tres veces que yo te llame adivino donde estás, tu vida es mía, y si no lo adivino soy tuya y me voy contigo.

Melchor pensó: ¡Dios mío! ¿Dónde me esconderé? Y se acordó de la ballena.

-Si la ballena me pudiera salvar -dijo-.

No acabo de decirlo cuando ya estaba en el fondo del mar.

La Belleza del Mundo, buscó:

-En la tierra no está, en el aire no está, en el mar, sí está. Ballena traérmelo aquí.

Y la ballena se lo llevó a la Belleza del Mundo, que dijo:

-Has perdido una. Escóndete otra vez.

El Príncipe Melchor se dijo:

-Si el águila me ayudara.

Y al momento el águila le cogió y le escondió entre las nubes. La Belleza del Mundo volvió a buscar:

-En la tierra no está, en el mar no está, en el aire, sí está. Águila, traérmelo aquí.

Y el águila se lo trajo. La Belleza dijo:

-Llevas perdidas dos. Te queda sólo una.

Mi señor Melchor ya no sabía qué hacer y se acordó de la hormiga.

-Si la hormiga me ayuda.

Y al momento se presentó la hormiga que le convirtió en otra hormiga y le escondió en el pecho de la Belleza.

Y ella volvió a buscar, pero no conseguía adivinar donde estaba. Furiosa se puso a

Patalear.

-Sal Príncipe Melchor, que he perdido y tuya soy.

Entonces él salió de su pecho riéndose. Y ambos se fueron montados en el caballo hasta el Techo del Mundo.

Cuando el gigante salió a su encuentro, le dijo:

-Ya has traído todo lo que te pedí. Pero sólo te dejaré mirar por el Telescopio si aceptas mi desafío. Tres veces tienes que tirarte en una caldera de aceite hirviendo, si sales y me vences tuyo será el Telescopio y podrás vivir en el Techo del Mundo.

El Príncipe Melchor se quedó desconsolado.

MALGALAT.- ¿Pero Belleza del Mundo no le dejaría tirarse?

SARATIN.- Por supuesto que no, pero su caballo le dijo:

-Haz un hoyo en la tierra, mátame, recoge toda mi sangre y después me entierras. Báñate con mi sangre y luego arrójate en el aceite hirviendo.

APELIO.- Era un caballo generoso...

SARATIN.- Melchor no quería hacerlo, pero la Belleza del Mundo le dijo que su caballo era sagrado y que le había acompañado en aquel largo viaje para protegerle. El Príncipe se despidió de su caballo e hizo lo que le mandó, y se tiró a la caldera de

Aceite hirviendo. Y asombraros todos. Porque si a la caldera se tira un príncipe, de la caldera salió un Rey. Más fuerte e inteligente que antes.

El gigante asombrado, no podía creer aquello, -pues todo era una treta para matar a mi señor Melchor. Muy furioso exigió que le dijera como lo había hecho.

Entonces el gigante cogió **un** caballo enorme que tenía, lo mató y se bañó en su Sangre. Y se tiró a la caldera...

LOS DOS.-

SARATIN.-

¿Y qué pasó?

¿Pues qué había de pasar? Que no volvió a salir de la caldera, porque quedó hecho carbón. Y nuestro Rey Melchor se quedó en el Telescopio de Piedra observando a las estrellas durante años y años hasta que un día observó a la deseada estrella errante ...

APELIO.-

Calla, calla, Saratín, que me parece que llegan...

MALGALAT.-

Sí, sí... Aquí están ya...

SARATIN.-

Rápido pasemos la página siguiente...

APELIO.-

Pero que venga el Alcalde a ayudarnos.

(Pasan la página y una nube de humo viene desde el interior del libro. Suena una música: (ORDE STELLA)